

Resumen ejecutivo

EMBARGO

No publicar ni distribuir antes del
lunes 20 de noviembre de 2017 a las 20:00 GMT (22:00 CET)



Organización
Internacional
del Trabajo

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO JUVENIL 2017



Camino hacia un mejor futuro laboral

La edición 2017 de la serie Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil ofrece información actualizada sobre los principales indicadores, tendencias y políticas del mercado laboral juvenil. Se centra tanto en la continua inestabilidad del mercado laboral como en los problemas estructurales a los que se enfrentan los jóvenes en todo el mundo. El reporte examina el futuro del trabajo para mujeres y hombres jóvenes, y particularmente, el vínculo entre la nueva automatización, las tecnologías digitales y las perspectivas del empleo juvenil. También examina las percepciones de los jóvenes sobre su futuro basándose en la Encuesta de la Juventud y el Futuro del Trabajo de la OIT.

A pesar de la ligera recuperación económica, la tasa de desempleo juvenil sigue siendo alta y la calidad del empleo preocupante. La participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo ha disminuido drásticamente en los últimos 20 años. Asimismo, muchas mujeres y hombres jóvenes están fuera del mercado laboral por razones otras que la educación.

- Entre 1997 y 2017, la población joven aumentó en 139 millones de personas, mientras que la fuerza de trabajo juvenil disminuyó en 35 millones de personas. Esta dinámica también está reflejada en una proporción decreciente de jóvenes en la fuerza de trabajo mundial, la cual pasó del 21,7 por ciento en 1997 al 15,5 por ciento en 2017.
- La tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo ha disminuido considerablemente en los últimos 20 años pasando del 55 por ciento en 1997 al 45,7 por ciento en 2017.
- Se estima que en el 2017, 70,9 millones de jóvenes están desempleados a nivel mundial.
- La tasa mundial de desempleo juvenil para el 2017 se estima en 13,1 por ciento. A nivel regional, la tasa de desempleo juvenil más alta se encuentra en los Estados árabes, donde alcanza el 30 por ciento.
- En los países de la OCDE, cerca del 18 por ciento de los jóvenes desempleados llevan un año o más sin trabajar.
- Los últimos datos muestran que el 76,7 por ciento de los jóvenes que trabajan lo hacen en empleos informales, para los adultos el porcentaje es del 57,9 por ciento.
- La proporción mundial de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación se estima en el 21,8 por ciento para el 2017. El 76,9 por ciento de estos jóvenes son mujeres.
- En 2017, el 16,7 por ciento de los jóvenes que trabajan en las economías emergentes y en desarrollo viven por debajo del umbral de extrema pobreza de 1,90 dólares americanos por día.
- La mayor parte de los flujos migratorios internacionales están compuestos por jóvenes, un 70 por ciento son menores de 30 años.
- Entre hoy y 2030, 25,6 millones de jóvenes trabajadores de entre 15 y 29 años ingresarán a la fuerza de trabajo y necesitarán empleos. Este aumento en la mano de obra juvenil ocurrirá casi íntegramente en África.
- En 2030, el 77 por ciento de la fuerza laboral juvenil de 15 a 24 años estará congregada en los países en vías de desarrollo en África, Asia y el Pacífico.

Las transiciones de los jóvenes al trabajo decente pueden ser largas y difíciles pero pueden acortarse con mayores niveles de educación y combinando el trabajo y el estudio.

- Los jóvenes en los países desarrollados tienen más probabilidades de pasar a un empleo estable y satisfactorio que los jóvenes en los países en desarrollo.
- En países con altas tasas de desempleo juvenil es menos probable que los jóvenes abandonen sus trabajos de forma voluntaria.
- En los países en desarrollo, es más probable que los jóvenes se instalen definitivamente en el autoempleo.
- Cuanto más tiempo estudian los jóvenes, menos tiempo transcurre hasta que encuentran un empleo. En promedio, el tiempo transcurrido entre el final de los estudios y el primer empleo es (i) 1,6 veces más largo para los jóvenes con estudios primarios que para aquellos que terminaron la secundaria, (ii) 1,7 veces más largo para los jóvenes con estudios secundarios que para aquellos con estudios terciarios, y (iii) 2,6 veces más larga para los jóvenes con estudios primarios que para aquellos con estudios terciarios.

- Teniendo en cuenta todos los niveles de educación, las transiciones de la escuela al trabajo son más largas en países en desarrollo que en países desarrollados.
- Combinar trabajo y estudios reduce sustancialmente el tiempo de transición de la escuela al trabajo

en todas las regiones. El promedio de duración, en 21 países, de la transición de los jóvenes que combinan trabajo y estudios es de 1,9 meses, comparado a 20,1 meses para los que no conciertan trabajo y estudios.

Las nuevas tecnologías digitales y de automatización plantean desafíos adicionales, aunque su impacto será desigual dependiendo de los países, de los sectores, y de si se trata de trabajadores jóvenes o adultos. Se prevé un aumento de la demanda de trabajadores con habilidades relacionadas con la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, así como con habilidades transversales. También se prevé una disminución de la demanda de trabajadores con habilidades de nivel medio. Los trabajadores jóvenes que han crecido como «nativos digitales» deberían estar bien posicionados para adaptarse a nuevos trabajos y cambios continuos.

- En comparación con los trabajadores adultos, los trabajadores jóvenes se sienten más cómodos con las nuevas tecnologías y es probable que se adapten más rápidamente a ellas.
- Los sectores económicos identificados como una fuente en expansión de empleo juvenil son: las actividades financieras; las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social; el comercio; los hoteles y restaurantes; y el sector de transporte, almacenamiento, información y comunicaciones.
- La intermediación financiera está en auge en los países en desarrollo, mientras que en los países desarrollados son los servicios de salud los que están absorbiendo a más y más trabajadores jóvenes. El sector de transporte, almacenamiento, información y comunicaciones, así como el comercio y los hoteles y restaurantes absorben a trabajadores jóvenes en todo el mundo.
- El empleo en el sector manufacturero ha disminuido en la mayoría de las regiones, pero sigue siendo un sector importante, sobre todo en la región de Asia y el Pacífico, y aún más para los trabajadores jóvenes de dicha región. Sin embargo, las habilidades demandadas están cambiando, con un creciente interés por trabajadores de alta y baja cualificación y un menor interés por trabajadores semi-cualificados. Esta tendencia hacia la polarización del empleo podría verse acentuada por las nuevas tecnologías y puede potencialmente exacerbar las desigualdades existentes.
- En general, la innovación constante exigirá el fortalecimiento de las habilidades blandas en todos los niveles educativos, incluyendo la resolución de problemas complejos, la apertura a aprender y la adaptabilidad.

La forma en la que los jóvenes entran en el mercado laboral también está cambiando. Se percibe una clara tendencia hacia formas de trabajo menos seguras. Además, a pesar de estar dispuestos a embarcarse en el mundo de las nuevas tecnologías, los jóvenes valoran la estabilidad y la seguridad laboral.

- Los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares están siendo sustituidos por empleados que carecen de un contrato escrito o que están contratados de forma temporal.
- Los jóvenes tienen el doble de posibilidades de tener un empleo temporal que los adultos.
- Las nuevas formas de trabajo, como el trabajo de colaboración en línea (crowd work) y la economía colaborativa, presentan oportunidades gracias a su flexibilidad, pero también presentan riesgos debido a la falta de regulación.
- Los jóvenes valoran la seguridad laboral y esperan alcanzarla en el futuro.

La tecnología puede dividir pero también ser incluyente. Para aprovechar las oportunidades que un mercado laboral rico en tecnología ofrece a los jóvenes es fundamental establecer estrategias y políticas claras acompañadas por asociaciones y alianzas globales que garanticen un futuro mejor para los jóvenes.

- El cambio tecnológico afectará a la demanda de habilidades, pero también brindará oportunidades para ampliar la capacitación a grupos desfavorecidos.
- Las nuevas tecnologías pueden usarse para favorecer el acceso de los jóvenes a la financiación, así como fomentar los empleos verdes y las plataformas cooperativas que promuevan el espíritu empresarial.
- La complementariedad entre las políticas macroeconómicas y las políticas sectoriales jugará un papel importante para mejorar el futuro laboral de mujeres y hombres jóvenes, particularmente cuando la tecnología impacta cada vez más la demanda de mano de obra.
- Las políticas fiscales expansivas y las políticas de desarrollo sectorial pueden integrarse con las políticas activas del mercado del trabajo con el objetivo de establecer una estrategia general y coherente que facilite la integración de los jóvenes al empleo decente.
- Fuertes alianzas sociales entre gobiernos e interlocutores sociales deben facilitar la identificación y el desarrollo de habilidades relevantes. Las voces y las aspiraciones de los jóvenes también deben ser tomadas en cuenta durante dicho proceso de identificación.
- Las instituciones del mercado laboral deben saber adaptarse a los rápidos cambios y aprovechar la innovación tecnológica. Esto ayudará a mejorar la elaboración de perfiles en los programas de empleo juvenil, mejorar la implementación de dichos programas y promover una mejor coordinación y supervisión.
- Las numerosas formas de empleo deben reflejarse en nuevos y renovados mecanismos que garanticen los derechos de los trabajadores jóvenes. La participación activa de los interlocutores sociales será crucial para el avance y la protección de derechos.
- Colaboración y sinergias pueden fomentarse a través de la Iniciativa Global de Empleo Decente para los Jóvenes. La iniciativa es la plataforma mundial e inclusiva para intensificar la acción y el impacto en materia de empleo juvenil en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.